

COLUMNA DE OPINIÓN

Fortalecer el mercado laboral

En un país con más de 2,4 millones de personas en informalidad laboral, productividad estancada hace casi 20 años y un desempleo que vuelve a crecer, afectando especialmente a mujeres, resulta insostenible ignorar la urgencia de fortalecer nuestro mercado laboral.



María Isabel Vial

El trabajo no es solo fuente de ingresos. Como advertía el sociólogo estadounidense Granovetter hace más de 30 años, “las relaciones económicas continuas suelen llegar a cargarse de un contenido social que entraña grandes expectativas de confianza y ausencia de oportunismo”. Una encuesta de Pacto Social, Feedback y la Cámara Chilena de la Construcción muestra que, a diferencia del barrio, el espacio laboral fomenta una actitud colaborativa. Cuando la desconfianza campea, el espacio del trabajo, bien gestionado, puede generar relaciones significativas, construyendo redes de confianza y colaboración.

Un empleo de calidad contribuye a construir identidad e impacta en la autoestima y salud mental. A su vez, transitar de la informalidad a la formalidad tiende a mejorar ingresos, estabilidad, seguridad social y bienestar subjetivo.

Sin embargo, este potencial está lejos de desplegarse. Elevar la productividad, reactivar el empleo y reducir la informalidad son condiciones habilitantes, no opcionales, para avanzar en crecimiento, cohesión y equidad. Y, salvo en debates coyunturales, el tema continúa relegado del centro de la discusión.

Desde la Fundación Carlos Vial Espantoso —en una mesa de trabajo

en curso junto a empresas que destacan por sus relaciones laborales— hemos identificado cuatro desafíos prioritarios:

1. La productividad no puede seguir siendo un tabú. Chile tiene allí un problema estructural que limita la capacidad de mejorar salarios y trayectorias laborales. Urge una alianza público-privada que impulse una agenda concreta de crecimiento, innovación y desarrollo humano.

2. La inclusión no es un favor, es una estrategia. Las mujeres siguen enfrentando barreras estructurales para ingresar y mantenerse en el empleo, y en los últimos años el trabajo femenino ha sido liderado por la informalidad. Proyectos clave como sala cuna universal o iniciativas de corresponsabilidad que realmente se utilicen en las empresas, siguen al debe. Lo mismo ocurre con los trabajadores mayores.

3. El capital humano no se actualiza solo. La transformación del trabajo demanda nuevas habilidades, pero el sistema educativo y la capacitación no avanzan al ritmo necesario. La desconexión con el mundo productivo es evidente. Formar al interior de las empresas será clave para la empleabilidad futura.

4. La calidad de vida como objetivo compartido. Mejorar el empleo también significa mejorar las condiciones en las que se trabaja y, sobre todo, desarrollar el potencial de cada persona. Es una apuesta inequívoca que impacta en productividad, innovación y compromiso.

Fortalecer el empleo y el mercado laboral no puede seguir siendo un tema lateral. Su complejidad exige ir a la raíz. Aunque incomode y los resultados no sean inmediatos, es un desafío impostergable.

*Este no puede seguir
siendo un tema lateral.*

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog